

GUIÓN DEL VIDEO DE PUNTOS DE INFLEXIÓN ECOLÓGICA REVIRTIENDO LA DEFORESTACIÓN TROPICAL (TAILANDIA)

Gerald Marten y Amanda Suutari
(Traducción de David Nuñez)

Hoy en día escuchamos mucho acerca de los gases invernadero. El dióxido de carbono que emitimos a la atmósfera desde nuestros autos, plantas eléctricas y demás actividades humanas está cambiando el clima de la Tierra, impactando la vida de todos, y amenazando con la extinción a miles de especies de plantas y animales con las que compartimos este planeta. Sabemos que no existen soluciones sencillas a la crisis. Necesitamos de cambios drásticos en nuestro estilo de vida y dramáticas innovaciones tecnológicas para reducir las emisiones de dióxido de carbono.

Además debemos frenar la destrucción de los bosques tropicales, la cual es responsable de aproximadamente 17% de las emisiones globales de dióxido de carbono – que es más que todos los autos, camiones, aviones, trenes y barcos del planeta juntos. La creciente población humana, con sus crecientes hábitos de consumo material, ha generado una fuerte demanda económica por maderas tropicales, así como los numerosos bienes que surgen tras ser talado el bosque: como son el ganado, hule, aceite de palma y numerosos productos agrícolas. Al talarse un bosque, todo el carbono presente en la vegetación eventualmente es transferido a la atmósfera. Solo una pequeña fracción del carbón regresa a la tierra cuando la agricultura y el ganado reemplazan un bosque. Todas las fuentes de energía alterna, los autos eléctricos y la conservación de energía que podamos imaginarnos no tendrán mucho impacto sobre el cambio climático a menos que detengamos la deforestación tropical.

Afortunadamente los campesinos de una remota aldea en Tailandia han encontrado una solución. Tras casi destruir por completo sus bosques, han encontrado la manera de salvarlos. Su éxito nos brinda lecciones a todos que podrían impactar los gases invernadero, el cambio climático y el destino del planeta.

La historia comienza en los 1950s, cuando campesinos pobres se mudaron a una zona boscosa recientemente abierta al desarrollo en la provincia Nakhon Sawan, aproximadamente 200 km al norte de Bangkok. Los pobladores talaron pequeñas parcelas de bosque para la agricultura; la tierra del bosque recién talado era fértil, y la cosecha abundante. Había plantas silvestres comestibles que crecían cerca de las casas; los peces de los riachuelos eran fáciles de pescar; y la fauna merodeaba en los alrededores, incluyendo jabalíes, elefantes y tigres. Con tanta abundancia, y el espíritu cooperativo de la gente, la vida era buena.

Las cosas empezaron a cambiar en los 1960s, cuando el gobierno Tailandés decidió acelerar el crecimiento económico del país. La mitad de los bosques, pesquerías y zonas agrícolas fueron redirigidas para surtir al mercado internacional, y Tailandia

pronto se convirtió en una de las economías de mayor crecimiento a nivel mundial. El gobierno impulsó la modernización agrícola y los cultivos de exportación. Ofreció préstamos para maquinaria, semillas híbridas, fertilizantes químicos y pesticidas para el cultivo de arroz, maíz, kenaf (un tipo de fibra), y la yuca, una raíz exportada a Europa para alimentar ganado. Los pobladores talaron cada vez más bosque para expandir la agricultura, lucrando además con la venta de madera. Este influjo de nueva riqueza impulsó el consumismo, particularmente de electrodomésticos.

Sin embargo, los precios decayeron al dedicarse tantos campesinos a los mismos cultivos. La situación empeoró cuando llegaron sequías y fracasaron las cosechas. Los campesinos ya no podían producir como antes. Comenzaron a endeudarse, víctimas de prestamistas usureros. Desesperados por liquidar su deuda, talaron aún más bosque y aplicaron mayor cantidad de los costosos fertilizantes químicos para producir lo más posible. Eventualmente los árboles desaparecieron de las colinas. La tierra que había sido fértil, se erosionó y endureció. La lluvia simplemente escurría. Los arroyos de los cuales dependían para irrigar sus campos, secaron.

Las cosechas disminuyeron aún más, y los ingresos que recibían los campesinos no cubrían ni sus necesidades básicas. Gastaban mucho en alimentos porque ya no cultivaban suficiente para ellos mismos. Y por primera vez, a consecuencia de tantos problemas, la confianza, cooperación y sentido comunitario comenzó a desmoronarse. La gente tuvo que empezar a buscar empleo en las ciudades; familias fueron separadas y los aldeanos pronto rompieron con sus tradiciones sociales. Y por primera vez apareció la delincuencia juvenil.

En menos de veinte años esta gente pasó de una paradisiaca abundancia y comodidad, a una existencia difícil marcada por el hambre, la pobreza y la desintegración social. Afortunadamente ahí no termina la historia. En 1986 un equipo de la organización no gubernamental Save the Children fue comisionado por el gobierno Tailandés para trabajar en la región, que para entonces se había convertido en una de las más pobres del país. El equipo comenzó su labor en la aldea Khao Din. Y en vez de ofrecer limosnas, que son una solución temporal, Save the Children intentó embarcar a la aldea en un proceso de concienciación y acción comunitaria para dar un rumbo positivo tanto a los pobladores como a su medio ambiente.

Al principio los aldeanos sospecharon de los intrusos. Pero lentamente creció la confianza. A través de largas y arduas conversaciones los miembros del equipo realizaron preguntas que a los aldeanos les permitieron elucidar los pasos que habían resultado en el deterioro tan desastroso de su tierra. Y los aldeanos llegaron a conclusiones sorprendentes. Reconocieron que ellos mismos eran los principales responsables de sus problemas, por las decisiones que habían tomado sobre cómo gestionar la tierra y sus recursos. Esta revelación compartida propició que los aldeanos consideraran como cambiar la situación, dada su nueva perspectiva de la problemática y sus causas.

El segundo paso ocurrió cuando Save the Children ayudó a los pobladores de Khao Din a formular una estrategia ecológicamente viable para su comunidad. Tras considerar numerosas opciones – algunas a raíz de su propia experiencia y otras sugeridas por los forasteros – los aldeanos concibieron sus propias soluciones. En vez de depender en unos cuantos monocultivos de exportación, diseñaron un sistema de “agrosilvicultura” diversa, con variedad de árboles útiles y cultivos dispersos en los mismos campos, semejando de ciertas maneras la estructura de un bosque natural. La agrosilvicultura no era novedad para estos campesinos. Las prácticas tradicionales que habían abandonado compartían muchos de los mismos métodos.

La diversidad de cultivos alimenticios de la agrosilvicultura en Khao Din proveyeron a los aldeanos de todo lo necesario para una dieta nutritiva, permitiéndoles ahorros dramáticos en sus gastos alimentarios. La agrosilvicultura también era orgánica, sin costosos fertilizantes y pesticidas. Funcionaba sin insumos químicos porque imitaba al bosque natural, permitiendo a la naturaleza misma realizar la labor de regenerar y mantener la fertilidad de la tierra. Los árboles frutales no solo brindaban alimentos para la cocina, sino que además prevenían la erosión, y la hojarasca era fertilizante natural que nutría la tierra. Los estanques para irrigación también surtieron de peces para el consumo propio o su venta en el mercado. La diversificación de cultivos permitió el control natural de plagas, y la seguridad que esto brinda. Si fracasó un cultivo, o cayó su precio en el mercado, otros tendrían éxito. Al principio solo aquellos que podían darse el lujo de intentar algo nuevo fueron capaces de experimentar este cambio en una porción de sus tierras. Pero lo que comenzó en tres hectáreas demostrativas creció año con año al adoptar cada vez más campesinos métodos similares en sus propios predios.

Los residentes de Khao Din también intentaron establecer un bosque comunitario. Para proteger el bosque, decidieron establecer reglas para cosechar sus recursos. Únicamente a los aldeanos de Khao Din se les permitió acceso. El restablecido bosque ahora brinda frutos, nueces, medicinas y materiales de construcción – además de leña para la cocina. La erosión ha sido revertida, y la cuenca dañada se ha recuperado. Los arroyos y animales que se creían perdidos para siempre, han reaparecido.

Hace más de 15 años que Save the Children concluyó su proyecto en Khao Din. Pero siguiendo el ejemplo de Khao Din, otras 40 aldeas de la región ejercen sobre miles de hectáreas una variedad de sistemas de agrosilvicultura y agricultura sustentable diseñados localmente. Los bosques degenerados por el mal uso, están siendo regenerados sobre un área aún mayor. Ha disminuido la migración a ciudades, junto con la disfunción social que ésta genera.

El jefe de la aldea Khao Din lo resume de la siguiente manera: “El mayor cambio, fue el cambio en la manera de pensar. Estamos aprendiendo juntos como comunidad, compartiendo conocimientos. Ya no pensamos ser indefensos ante los problemas. Ahora sabemos que pensando deliberadamente y compartiendo esfuerzos podemos solucionar nuestros problemas, y arreglar lo que no funciona. Nos visitan amistades y tenemos suficientes alimentos que ofrecerles. Compramos pocas cosas.”

La decisión de Khao Din de resolver sus problemas trabajando comunitariamente y utilizando la tierra de manera que restaura su integridad en vez de destruirla fue un Punto de Inflexión Ecológica, una palanca que detonó cambios profundos, cambios que superaron las fuerzas que impulsaban el deterioro, impulsando al ambiente y la aldea hacia la sustentabilidad. La restauración del bosque y la creación de una agricultura que imita el bosque, han recuperado el carbono de la atmósfera, regresándolo a la tierra. Con el ejemplo de Khao Din, los agricultores de los trópicos pueden contribuir a la reducción de los gases invernadero mientras aseguran una vida mejor. La manera en que Khao Din logró la solución – compartiendo acciones y conciencia comunitaria – nos puede servir de ejemplo a todos, independientemente de donde vivamos.

Los detalles de esta historia y docenas de otras historias de éxito ambiental pueden consultarse en el sitio web de Puntos de Inflexión Ecológica: www.ecoinflexiones.org.